

## CAPITULO XII.

## REVOLUCION EN LAS LETRAS, LAS ARTES Y LAS CIENCIAS, Ó RENACIMIENTO.

Descubrimiento de la imprenta. — Renacimiento en las letras. — Renacimiento en las artes. — Renacimiento en las ciencias

## Descubrimiento de la imprenta.

El unánime ardor de los hombres de accion para salir del camino trillado entrando en vias desconocidas, animaba á los hombres de estudio, que aspiraban tambien á otro mundo y le buscaban en lo pasado. Ahora bien, á ejemplo de Colon, creián dirigirse á la tierra antigua y hallaron una tierra nueva.

Cansados de las vanas disputas de la escolástica y de las argucias de escuela, que un latin bárbaro envolvía aun en densas sombras, cansados de agitarse en el vacío y en las tinieblas, se precipitaron hácia las claras luces de la antigüedad renaciente. Cada descubrimiento de un manuscrito latino ó de una estatua griega, se celebraba como una victoria. No se hacía mas que imitar, porque el entendimiento era demasiado débil para que pudiera marchar por sus propias fuerzas, y si sacudía el yugo de Aristóteles y del arte de la edad media, era para subordinarse á la disciplina de otros maestros, imperio mas benigno, en razon á que consistía en una dominacion dividida que permitía cierta libertad y preparaba la completa emancipacion de los siervos de la inteligencia.

Sin embargo, solo algunos hombres superiores habrían

vivido con el nuevo espíritu, sin una admirable ambicion á cuyo favor los tesoros reservados á aquellos pocos, vinieron á ser propiedad de todo el mundo.

En el año 1436 Juan Guttenberg, de Maguncia, domiciliado en Estrasburgo, perfeccionó el sistema de Lorenzo Coster, de Harlem, y creó el arte tipográfico inventando los caractéres sueltos. Catorce años despues se asoció con el banquero Fausto de Maguncia, y con el calígrafo Schæffer, que añadió nuevas reformas á la fundicion de caractéres y verosímilmente inventó el molde movable de mano semejante al que aun se usa. Desde entonces la imprenta existe, y sus primeros monumentos fueron las *Cartas de Indulgencia* y la *Biblia* de 1454<sup>1</sup>. El portentoso invento se difundió con rapidez en Alemania, Italia, Francia, Suiza é Inglaterra, y muy luego en toda la Europa cristiana. El precio de los libros bajó súbitamente en proporcion enorme<sup>2</sup>, y los impresores, que fueron á la par eruditos de primer órden, los Manuzios en Italia, los Estienne en Francia y los Froben en Suiza, popularizaron con la baratura las obras maestras literarias de la antigüedad, siendo sus ediciones tan notables por la pureza del texto como por la perfeccion tipográfica. Para que puedan apreciarse desde luego los rápidos progresos de la imprenta y el repentino influjo que ejerció en la civilizacion, citaremos un solo hecho: José Bade publicó en Paris 400 obras, en folio la mayor parte de ellas. En 1529 se tiraron 24,000 ejemplares de los *Coloquios* de Erasmo, tal era la avidez con que deseaban instruirse los hombres, pues como dice el doctor

1. Hé aquí las fechas de la introduccion de la imprenta en las diferentes naciones: en Viena, 1462; en Roma, 1465; en Venecia y Milan, 1469; en Lucerna y en Paris, 1470; en Florencia, Ferrara, Trevisa, Bolognia, Pavia y Nápoles, 1471; en Utrech, en Parma y Mesina, 1473; en Génova, en Bélgica, en Inglaterra y en España, 1474; en Basilea, 1475; en Rusia, 1486; en Suecia, 1493; en Escocia, 1508; en Turquia, 1726; en Grecia, 1821. La Biblia entera publicada en 1462 se vendió por 30 florines: manuscrita costaba de 400 á 500.

2. En 1500 Aldo Mauuzio vendía en Venecia á razon de 2 fr. 50 c. (valor actual) su *Virgilio* en 8°, y publicaba al mismo precio toda una coleccion de autores antiguos ó modernos.

católico Lingardo, «comenzaban á echar de ver que sus antepasados habian vivido en la esclavitud del espíritu como en la servidumbre del cuerpo.»

Por los años de 650 fabricaban ya papel con seda en Samarcanda y en Buckara; y en 706, Amru substituyó en la Meca el algodón á la seda. No tardó mucho la Europa en conocer aquel papel de algodón ó de Damasco, que así le llamaban: importado por los griegos en la Italia meridional, los reyes normandos de Nápoles le emplearon frecuentemente en sus diplomas. Los árabes le introdujeron en España; mas como abundaban en el país el lino y el cáñamo se prefirió el papel de trapo, que en el siglo XIII se empleó en Castilla y de allí pasó á Francia y á lo restante de Europa. Sin embargo, el pergamino subsistió largo tiempo por razon de su solidez. Los notarios no podian usar mas que el pergamino para sus actos auténticos, y hasta fines del siglo XIV no triunfó completamente el papel, cuando la imprenta tomó todo su vuelo y necesitó una materia barata para recibir la marca de los caracteres.

#### Renacimiento en las letras.

La Italia se apoderó con avidez de la invencion. En 1465 habia impresores en Roma y en 1469 los hubo en Venecia y en Milan. Verdad es que en ninguna otra parte el culto de la antigüedad era tan ardiente, ni se interesaban tanto en el descubrimiento de manuscritos. Parecia como que la Italia queria elevarse sobre el espectáculo de sus vicios y su degradacion reviviendo en los tiempos antiguos cuyos restos exhumaba piadosamente. En todas las ciudades restauraban las aulas y fundaban bibliotecas. El papa Eugenio IV restablecia la universidad romana y Nicolás V despachaba en todas direcciones hombres doctos con el encargo de descubrir manuscritos, mandaba traducir los historiadores griegos, algunos Padres de la Iglesia, y fundaba la biblioteca del Vaticano. En Nápoles, Alfonso el Magnánimo protegía á Lorenzo Valla, y á Pontano, restauradores de la Academia napolitana y no pedía á Lorenzo de Médi-

cis sino un manuscrito de Tito Livio, para reanudar las amistades. En Florencia y en Pisa, Cosme y Lorenzo el Magnífico comenzaban la formacion de la Biblioteca Mediceo-Laurentina que despues fué tan célebre, y ofrecian honroso asilo á los sabios de todos los países. Cosme, fundador de la Academia de la Crusca, encargó á Marcilio Ficino que tradujera y explicara las obras de Platon y que emprendiera contra Aristóteles, el oráculo filosófico de la edad media, la guerra que tanto contribuyó á la emancipacion de la inteligencia humana. Génova, denominada la *Soberbia* por sus palacios de mármol, quedaba excluida de aquel gran movimiento por causa de la dominacion extranjera; mas no así Venecia, que en 1470 fundó su universidad rival de la de Padua.

Los descendientes de los turbulentos barones cambiaban sus fortalezas en salas de estudio y olvidaban sus armas por sus libros. En Roma el señor Pico de la Mirandola, convertido en campeón de la ciencia, sostenia tesis en todas las lenguas y sobre todas las cuestiones. El sombrero Luis el Moro protegía en Milan á los sabios y á los artistas; restauraba la universidad de Pavía, y el gran Leonardo de Vinci á quien habia nombrado director de la Academia de pintura y escultura, esculpía para él una estatua ecuestre que rompieron los soldados de Luis XII y pintaba en un convento la famosa *Cena* que fué su obra maestra. Lo mismo se veía en los Estados secundarios, distinguiéndose principalmente los Gonzaga en Mántua, los Montefeltri en Urbino y la ilustre casa de Este en Ferrara.

Entre tantos nombres gloriosos descuellan soberanamente los de Julio II y Leon X. El primero, no obstante sus negociaciones y sus guerras, tuvo tiempo de reunir en su córte una multitud de hombres eminentes por su erudicion, su amor á lo bello y su génio. Julio II comenzó la iglesia de Roma y encargó la elevacion de la cúpula á Miguel Angel, lo cual bastó para darle eterna fama. «Las bellas letras, decia, son plata para los plebeyos, oro para los nobles y diamantes para los príncipes.» El día que descubrieron el Laocoonte en las termas de Tito, mandó tocar las cam-

panas de todas las iglesias de Roma. Leon X, procedente de la familia de los Médicis, fué príncipe de las letras y de los artistas, mucho mas que pontífice de los cristianos. Decía Leon X que «uno de los deberes pontificios era favorecer el progreso de las letras.» Rafael pintó para él los frescos del Vaticano y Miguel Angel los de la capilla Sixtina. Compró por 500 cequíes un ejemplar manuscrito de los cinco primeros libros de Tito Livio, que se apresuró á mandar imprimir. Se suele dar su nombre á aquel siglo, lo cual es una lisonja, mas no una injusticia.

Desgraciadamente aquella afición á la antigua erudición, no despertó en los italianos el deseo de las viriles virtudes y de los grandes pensamientos de Roma y de Atenas. Así sucedió que la literatura italiana mas sábia en el siglo xvi que en el xiv, fué menos original y de menos temple. No hay duda que cayó en descrédito la autoridad de Aristóteles, gracias á la lectura de su eterno rival Platon cuyas obras publicaron los Aldos en Venecia (1513); pero no se creó una filosofía: tomaron de los historiadores antiguos el arte de agrupar los hechos y de cortar la relacion con discursos, sin que con eso encontrara Italia un Herodoto ó un Tácito. Descubrieron la geografia en Tolomeo, la botánica en Dioscorido, la medicina en Galeno y en Hipócrates, sin que con ello adelantaran las ciencias. En suma, nada nació como en el siglo del Dante, de las profundidades de la nacionalidad y del génio italianos.

Sin hablar de Sanazaro y de sus *Idilios piscatorios*, de Vida que cantó el *Ajedrez* y los *Gusanos de seda*, en hermoso latin, antes de escribir su *Cristiada*, no es posible descubrir una inspiracion personal en el ciceroniano Bembo, aquel cardenal favorito de Leon X que no iba á los sermones porque no se hablaba un idioma castizo, que juraba *per deos immortales*, llamaba á la Virgen *Dea Lauretana* y creía que el hombre, no pudiendo ya crear nada nuevo en literatura, debía atenerse á imitar á Ciceron en el latin y al Petrarca en el italiano<sup>1</sup>. Siquiera Sadoletto añadia á su culto por Ci-

1. Bembo nació en Venecia en 1470 y murió en 1547. En el mismo

eron el de la virtud y un espíritu de tolerancia que recomienda mas su memoria, que sus bellas cartas latinas.

La Italia no tuvo en aquella época mas que dos grandes escritores, el Ariosto y Maquiavelo, y un historiador célebre Guicciardini<sup>1</sup>; muchos artistas de estilo y ni una sola obra de marcada originalidad, porque la imaginacion y el talento no estuvieron entonces al servicio de grandes ideas ni de sentimientos puros y elevados. El *Orlando furioso* del Ariosto se publicó en 1515 el mismo año en que ganó Francisco I la batalla de Mariñan, tan fatal para Italia. No hacia mucho tiempo que el conde Bojardo habia escrito el *Orlando innamorato* cortado por el patron de los poemas caballerescos. El Ariosto hizo lo contrario. Su poema entre heróico y cómico, contrario á la historia y la verdad moral, es una obra maestra de imaginacion y de gracia; pero á la verdad, cuando se piensa en las circunstancias en que salió á luz, se comprenden muy bien las palabras del cardenal de Este: «Pero señor Ariosto ¿en dónde habeis encontrado tantas consejas?» Un rasgo característico: Bembo, amigo del Ariosto, habria querido que escribiese su poema en versos latinos, y el poeta respondió: «Mas vale ser el primero entre los poetas toscanos que apenas el segundo entre los latinos.<sup>2</sup>» Y tenia razon, pues su obra ha vivido por el estilo, que es la vida de todas las obras.

Es de notar como rasgo de costumbres mas que de literatura, que Boccacio hizo escuela y hubo una porcion de autores mas licenciosos que él, sin contar con que la inmoralidad llegó al teatro y tomó incremento, pues los ojos

año falleció Sadoletto que habia nacido en Módena en 1477, y fué obispo de Carpentras y cardenal. Julio César Escalígero de Padua, otro latinista famoso, vivió y se casó en Francia. Su hijo, José Juste, fué mas célebre por su erudicion. Otro italiano, Pedro Mártir de Anghiera, vivió en España y ha dejado 813 cartas, entre las cuales algunas son muy notables.

1. Guicciardini, nacido en Florencia en 1482 y muerto en 1540, fué embajador de Florencia y luego de la Santa Sede en diferentes córtes, y escribió la historia de Italia de 1490 á 1534. El Taso es de la segunda mitad del siglo (1544-1595).

2. Luis Ariosto nació en 1474 en Reggio y murió en 1534. Pasó casi toda su vida en la córte de los duques de Ferrara

vieron lo que hasta entonces solo era para los oídos. Las dos primeras comedias modernas *la Calandria*, del cardenal Bibiena, y *la Mandrágora*, de Maquiavelo, representadas en la corte pontificia, rebosan de aquellas obscenidades que se encuentran también en la epopeya del Ariosto. Y sin embargo, Julio III nombró caballero de San Pedro al Aretino, mientras recibía el capelo de cardenal.

Hasta los caracteres de mejor temple flaqueaban. Maquiavelo empezó por comprometer su vigoroso talento en producciones ligeras, y cuando sus padecimientos físicos despertaron en su alma el sentimiento de los dolores de la patria, inauguró sus escritos políticos con un libro, que desearia uno poder tomar por un acto de desesperación: el libro del *Príncipe*. Con un estilo frío y contundente, expone la teoría de aquella política egoísta y cruel que consideraba la perfidia como un arte, el asesinato como un medio, prescindiendo de toda virtud con tal de conseguir sus fines. Condenaremos pues, un libro tan perverso « que enseñaba á quitar los bienes á los ricos, el honor á los pobres y la libertad á todos; » pero reconociendo que refleja perfectamente el siglo en que salió á luz no menos que caracteriza al hombre que lo ha escrito<sup>1</sup>, el siglo de Leon X, que da un salvoconducto á un cardenal para asesinarle á su llegada; de César Borgia, que engaña y envenena á los señores de la Romanía; de Fernando de Nápoles que convida á sus nobles á una fiesta y les degüella; de Fernando el Católico que hacía gala de ser pérfido; finalmente, el siglo de aquellos que organizaron la horrible matanza de la noche de San Bartolomé. El triunfo era todo, la moralidad nada.

1. Zeller, *Historia de Italia*, cap. xv, pág. 365 y siguientes. — Niccolò Macchiavelli nació en 1469 y murió en 1527. Catorce años fué secretario de la república de Florencia; y la restauración de los Médicis (1513) le hizo perder su empleo. Complicado en una conspiración contra ellos, sufrió el tormento y después fué desterrado. En su destierro compuso el *Príncipe* en 1514 y los *Discursos sobre Tito Livio* en 1516. La *Historia de Florencia* es de 1525. Fra Paolo Sarpi en sus *Consejos á Venecia* y hasta Guicciardini, piensan en política como Maquiavelo. Su escuela sacrifica sin vacilar, como los antiguos, el individuo y la justicia al Estado, al príncipe.

Montaigne enumera los vicios necesarios, y se atreve á decir: « El bien público requiere que se cometan traiciones, que se mienta y que se asesine. » Y no deja de profesar estimación á « esos ciudadanos mas vigorosos y menos timoratos que sacrifican honra y conciencia, como los antiguos sacrificaron la vida, por la salvación de su país. »

Tal era el mundo que salía de la edad media y que hemos debido purificar nosotros.

Solo tres países piensan y producen en aquella época, Italia es el primero, luego Francia y luego Alemania: en tanto Inglaterra cicatriza sus heridas de la guerra de las Dos Rosas, y España fija sus ojos menos en la antigüedad que en América y sus minas, en Italia y los Países Bajos, con sus ricas ciudades y sus feraces campiñas donde los tercios de Carlos V se complacían en la guerra y el saqueo.

La lengua francesa tenía ya giros vivos en medio de su sencillez; pero carecía de elevación y claridad. Si la imaginación, el buen sentido y la gracia despuntaban en los escritos en verso y en prosa, en cambio desprestigiaban los mejores libros la trivialidad, la difusión y el mal gusto; pero una vez descubierta la antigüedad, los escritores bebían en aquella fecunda fuente, y el génio de la Francia adquirió así mejor que el de ninguna otra nación moderna, la razón, la medida y la límpida pureza que le valieron el imperio pacífico de Europa.

Francisco I, á quien llamaron *Padre de las letras*, no creó el movimiento que se producía por su propia fuerza; pero le secundó poderosamente. Como la antigua Universidad de París con su Facultad de teología, la Sorbona, no podía cambiar de espíritu ni de método, el rey fundó (1530) un establecimiento seglar, por consejo del sabio Budé y sobre el modelo de las academias de Italia, el *Colegio de las tres lenguas* ó *Colegio de Francia*, donde enseñaron gratuitamente hebreo, griego y latín, medicina, matemáticas, filosofía, todo lo que era nuevo ó entraba en vías nuevas. El hebraísta Vatable, el helenista Danés, el matemático y orientalista Postel, el docto Turnebo y el erudito Lambin, recibieron una multitud de alumnos ansiosos de la ciencia que la Uni-

versidad medía con tanta avaricia. Francisco I. no creó la *Imprenta real*, que es del tiempo de Luis XIII (1640) pero mandó grabar y fundir, con vista de las bellas formas de los tipos venecianos de Aldo Manuzio, los caracteres de Garamond, quien por su orden los confiaba á los impresores mas notables, llamados *impresores reales*, como los Estienne, y con ellos se hicieron las bellas ediciones que publicaron aquellos establecimientos particulares. Además, compró manuscritos de autores antiguos en Italia, en Grecia y en Asia para aumentar las primeras riquezas de la Biblioteca real, y mandó imprimir muchos de aquellos textos.

Entonces comenzó la erudición francesa aquellas grandes tareas que durante tres siglos la tuvieron á la cabeza de la ciencia en Europa. Con Cuyacio, Pithou, Denis Godefroy Doneau y Dumoulin, la jurisprudencia alcanzó un brillo que no ha tenido en ninguna otra parte y que no ha sido eclipsado todavía. Danés, Postel, el gran ciceroniano Dolet, quemado vivo á los treinta y seis años, el primer helenista de Europa, Budé, Lefebvre de Etaples y los Estienne, dinastía de impresores, mas doctos que los mejores eruditos contemporáneos, publicaron una multitud de libros que revelaron la doble antigüedad sagrada y profana de donde proviene nuestra civilización.

En las letras propiamente dichas, se pueden distinguir cuatro grupos de escritores en aquel siglo: al principio Marot con su elegante palabrería, Rabelais con su atrevida y picaresca gracia; á fines Maturino Regnier, el satírico, los tres herederos del antiguo género galo; á mediados Ronsard y la pléyade de los poetas « cuya musa francesa habló griego y latin. » Con estos figuran durante las guerras de religion, Amyot y Montaigne, fervientes adoradores de la antigüedad; pero no hasta el punto de hacer el sacrificio de la lengua nacional, como le hacia la escuela de Ronsard: por último, entre el siglo xvi que acaba y el xvii que comienza, Malherbe, el poeta de Enrique IV, que regulariza, como su maestro, el desordenado movimiento de la edad anterior y prepara la grandeza del período subsi-

guiente. Resumen de la producción: dos libros que los hombres de buen gusto leen todavía, los *Ensayos* y *Gargantua*, sin contar muchas páginas de Amyot, las piezas de Malherbe, los versos de Maturino Regnier y toda la *Sátira Menipea*. Calvino y Aubigné merecen lugar aparte, este por sus *Memorias* y sus *Trágicos*, y aquel por su *Institucion cristiana*.

La Alemania no estaba aun en posesion de su lengua, y escribian en latin sus hombres de saber y hasta los autores ligeros, como Ulrico Von Hutten. El mas ilustre era entonces Erasmo, de Rotterdam (1467-1536), tipo notable, pues en medio de la efervescencia del siglo xvi, que daba tanto temple á los caracteres, fué él un hombre frio, burlesco, que un siglo despues habria sido excéptico, si no lo era ya, y que ninguna concesion hacia á las ideas á que entonces se sacrificaba todo. Canónigo á los diez y siete años, Erasmo tuvo una vida muy accidentada. Dejó la canongía despues que levantaron sus votos; se trasladó á Paris para estudiar en el colegio de Montaigu, se ganó la subsistencia dando lecciones á un noble inglés que le llevó á Inglaterra y luego á Bolonia donde tomó la borla de doctor en teología; luego pasó á Venecia y vivió con Aldo Manuzio, luego otra vez á Inglaterra á casa del canceller Tomás Moro; por último, buscaron su amistad los soberanos Enrique VIII, Leon X, Adriano VI y Francisco I que en vano le ofreció, por conducto del sabio Budé, la direccion del colegio de Francia; y Erasmo, en medio de tantos monarcas, supo conservar una independencia hábilmente calculada para no alarmar á nadie. Decia que « los literatos son como los tapices de Flandes con grandes personajes, que solo producen efecto á larga distancia. » Por la influencia que ejerció con su talento le llaman el Voltaire de su época, y es cierto que en aquellos dias no hubo escritor que estuviera mas en boga. Sus epigramas contra la ignorancia, el libertinaje y la glotonería de los monges, sus ataques contra las indulgencias, parecian designarle á los reformados como uno de los suyos; pero era sobrado prudente para comprometerse en tan ardiente lucha. Erasmo

decía: « Lutero nos ha dado una doctrina saludable y excelentes consejos, y es lástima que destruyera su efecto con imperdonables faltas. Sin embargo, aun cuando fueran irreprehensibles sus escritos, yo no me he sentido jamás dispuesto á morir por la verdad. No todos los hombres recibimos el valor necesario para ser mártires, y por mi parte declaro que, sometido á la prueba, es probable que yo habria hecho lo que hizo san Pedro. » Permaneció pues, fuera de los partidos « y de las verdades sediciosas, » entregado á sus autores favoritos, estudiando el latin y castigando su lenguaje. « Erasmo, decía Lutero, es Erasmo y no otra cosa. » Sus principales obras son el *Elogio de la locura*, sus *Adagios* y sus *Coloquios*, diálogos satíricos al modo de Luciano, terribles para el clero y los frailes. Erasmo influyó considerablemente en la organizacion de los estudios: él introdujo el sistema actual de organizacion en el griego antiguo y desterró de la enseñanza las formas pesadas y bárbaras de la escolástica; atacó á los nuevos pedantes como á los antiguos, y se burló con mucho ingenio en su *Ciceronianus* de los puristas tan escrupulosos en la palabra y que no lo son nunca en lo que toca á la idea. En 1516 dió la primera edicion griega del Nuevo Testamento.

Los Países Bajos reclaman la gloria de otro personaje, el español Vives, que profesó en Lovaina y en Brujas y que muchos ponen al nivel de Budé y de Erasmo.

En Alemania seguía dominando la literatura de la edad media con las escuelas de Meistersanger que pululaban todavía en Suabia y en Franconia. En el año 1558 habia en Nuremberg doscientos cincuenta maestros cantantes que se reunían en el coro de la catedral á la conclusion del servicio divino, siendo el más célebre de todos ellos el zapatero Hans Sachs, que escribió 10,840 composiciones poéticas. El *Narrenschiff* ó la *Barca de los locos* de Sebastian Brandt, de Estrasburgo, con la continuacion de su compatriota Tomás Murner, cobraron fama que se sostuvo hasta el siglo xvi. La fecundidad de Hans era inútil para salvar de la muerte á aquella literatura popular; en tanto que, por el contrario, los estudios serios hacían rápidos

progresos. El Renacimiento ciceroniano tuvo en Alemania muchos representantes: Reuchlin, que introdujo el estudio del hebreo y fué el maestro de Melanchthon, Hegio, que lo fué de Erasmo; Céltés, Beato Rhenano, Dalberg, que fundó en Heidelberg la primera academia alemana y una biblioteca que ha sido la primera de Europa hasta la guerra de los Treinta años; Hutten, autor de las *Epistolæ obscurorum virorum*, y poeta laureado del emperador Maximiliano, y otros muchos que seguramente habrían arraigado á la Alemania en la nueva corriente de la civilizacion moderna, si Lutero, que fué uno de ellos, no hubiese desencadenado sobre su país las tormentas teológicas que cortaron de repente el vuelo del génio y produjeron lo que llaman los historiadores el *siglo de hierro* de la literatura alemana.

#### Renacimiento en las artes.

Muy inferior á los antiguos en las letras, la Italia del siglo xvi les igualó ó les fué superior en las artes. La arquitectura ogival no tenia ya la severa grandeza que se admira en los monumentos del siglo xiii. En el siglo xv reinaba el gótico recargado y las líneas arquitectónicas formaban laberintos de labores: era deslumbrador; mas no era sencillo ni grandioso. En Francia se desnaturalizaba el antiguo estilo sin inventar otro. La Italia, donde la arquitectura ogival no alcanzó jamás la perfeccion que tuvo allende los montes, acudió muy pronto á inspirarse en la antigüedad, y á fines del siglo xiv se erigieron allí templos cristianos cuyos arquitectos trataron de copiar la correccion de líneas de los griegos, á la par con la expresion religiosa que encontraron los artistas de la edad media.

El florentino Brunelleschi<sup>1</sup> fué el verdadero creador de

1. Nacido en 1375 y muerto en 1444. Hizo el palacio Pitti en Florencia y la cúpula de *Santa Maria del Fiore*, cuyo diámetro interior es de 131 piés, un pié más que la cúpula de San Pedro: las del Panteon y los Inválidos en Paris no tienen más que 62 y 75 respectivamente. Jacobo